



Editorial

2010: un año decisivo para la vida

Si el 2009 trascendió por ser el Año de Darwin, el presente año tiene una razón tanto o más fuerte para impactar en nuestras conciencias. En efecto, el 2010 fue declarado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) como el Año Internacional de la Biodiversidad.

La diversidad biológica está definida como la variedad de formas de vida que hay en nuestro hogar, la Tierra, y -como lo señala el sitio web oficial de dicha celebración- esta amplia gama de organismos es el resultado de millones de años de evolución. Estamos hablando de más de un millón y medio de especies –entre animales, vegetales y microorganismos- que hasta ahora han sido identificadas, aunque este número podría ser muy superior.

Pero conocer estas cifras es apenas el comienzo. Si una organización de tal envergadura como la ONU ha determinado una conmemoración de este tipo, es porque los niveles de destrucción de la biodiversidad han llegado a un punto alarmante, en muy buena medida, gracias a la actividad humana.



Es por ello que durante este año a nivel mundial se llevarán a cabo todos los esfuerzos posibles para crear una conciencia ecológica amplia y profunda. A manera de resumen, podemos afirmar que los grandes compromisos que debemos asumir son los siguientes: identificar y monitorear los componentes de la biodiversidad; establecer áreas protegidas; rehabilitar ecosistemas degradados; respetar, preservar y mantener los conocimientos tradicionales vinculados a la diversidad biológica; prevenir y erradicar las especies extrañas; promover la participación pública en la lucha contra las amenazas a la biodiversidad y reportar los avances de cada país en la materia.

Y aunque la participación gubernamental de cada nación es muy importante para alcanzar las metas planteadas, no podemos esperar a que los funcionarios tomen la iniciativa: es, ante todo, una responsabilidad individual. Cada uno de nosotros tiene la posibilidad de formar parte de un cambio obligado, de una transformación impostergable. Somos parte de la biodiversidad; permitir que se deteriore es permitir nuestra propia destrucción.